

decorados, concurren en Angela Güemes, a tan dignísima mujer proponemos para que se le otorgue el premio instituido por el Excmo. Sr. D. Fermín Caballero.

Debemos, sin embargo, advertir que, si a la sazón hubiera fallecido la propuesta, suplicamos a la Academia otorgue el premio a Felipa Robredo, y, en defecto de ésta, si también hubiera fallecido, a Venancia Vera.

La Academia, no obstante lo propuesto, resolverá, como siempre, lo más acertado.

Madrid, 1.º de abril de 1921.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

EDUARDO IBARRA Y RODRÍGUEZ

VICENTE CASTAÑEDA

*(Leído y aprobado por la Academia en la sesión del viernes 1.º de Abril de 1921.)*

## II

### INFORME DE LA COMISIÓN NOMBRADA PARA LA ADJUDICACIÓN DEL PREMIO AL TALENTO EN EL CONCURSO DEL AÑO DE 1921

La Comisión designada en 24 de Enero último por el ilustre Director de esta Real Academia para emitir informe sobre las obras presentadas en opción al Premio al talento, fundado por D. Fermín Caballero, y para señalar, a su juicio, cuál de aquéllas pudiera merecer tan honroso galardón, tiene el honor de someter a la consideración de la Academia el siguiente dictamen.

Esta Comisión, individual y colectivamente, ha examinado con toda la atención debida cada una de las obras presentadas, que son:

1.ª *Algo sobre la fundación de la Orden de Calatrava*, por D. Honorio Alonso Cortés, Barcelona, 1917. Es un folleto en 8.º, de 108 páginas, en que su autor con plausible amor a la tierra natal, pero con escasa documentación histórica concluyente, se

esfuerzo en dar, como hecho incontrovertible, que el Santo Abad Fr. Raimundo partió con sus compañeros y auxiliares, para su famosa defensa de la plaza de Calatrava, origen de la Orden de Caballería del expresado nombre, directamente del Monasterio de Santa María de Fitero o de la Puente de Fitero, junto al río Pisuerga, más bien que del Fitero de Navarra. Tal fallo, aunque no carece de interés y logra despertar la curiosidad del lector, no puede merecer, a juicio de la Comisión, la preferencia sobre ninguna de las obras presentadas a este concurso.

2.<sup>a</sup> *Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León*—apuntes para un catálogo—por Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, Madrid, 1920. Es un volumen en 4.º, de 229 páginas, con más 16 de prólogo por nuestro querido compañero de Academia, D. Julio Puyol y Alonso, y va ilustrado, al fin, con excelentes fotografías de los más valiosos tesoros artísticos y arqueológicos leoneses. Su autor, el Sr. Díaz-Jiménez y Molleda, es ya bastante conocido por su considerable labor, consagrada principalmente a la historia literaria y artística de León. Es el autor laureado con el mismo premio que hoy se discute, en el curso de 1917, por su notable obra *Los Comuneros de Castilla*. Sin embargo, el *Museo Arqueológico* de León, presentado en el actual concurso, no pasa de ser un esbozo, redactado con brillantez de estilo, pero deficiente para merecer la preferencia sobre otras de las obras presentadas.

3.<sup>a</sup> *Viriato—Estudio histórico militar*—por Eladio Rodríguez Pereira, Astorga, 1917. Es un libro en 8.º, de 189 páginas; un estudio, como indica su título, hecho con amor y con original criterio a veces, muy digno de tenerse en cuenta, de nuestro legendario héroe en la antigua Denominación Romana. Obra muy plausible por su eminente carácter de divulgación es, sin embargo, como tantas otras de antiguos héroes, en extremo peligrosa en el campo de la verdadera realidad histórica. Es fácil en tales trabajos, dedicados a personajes fantaseados por las leyendas en las generaciones posteriores, incurrir en graves faltas de información y aceptar como hechos ciertos las meras conjeturas y hasta las concepciones infantiles.

4.<sup>a</sup> *Memoria histórica de los Obispos de Marruecos desde el siglo XIII*, por el P. Atanasio López O. F. M., Madrid, 1920. Un libro en 4.º, de 104 páginas muy nutridas, más 14 de una introducción en que el autor, después de hacer constar con verdadero fervor patrio la benéfica influencia religiosa-política del misionero español en todos los países de allende, cuya civilización confirió la Historia a nuestra patria, expone el propósito de su labor, que no es otro que completar la lista o episcopologio de los titulados Obispos de Marruecos, llenando de algún modo los vacíos que en ese particular, se venían observando en los trabajos históricos de otros autores. El autor, en este respecto, logra salir airoso de su empeño, dando a su trabajo un sello de novedad y de esfuerzo personal, como no se halla en ningún otro de los trabajos presentados. La *Memoria de los Obispos de Marruecos* puede pasar, seguramente, como modelo de compilación histórica, abundan en ella los datos y documentos históricos, que hacen al propósito del autor, pero aquéllos no son tantos que lleguen a producir toda la información que hoy puede ser hecha ya sobre el *estado de la cristiandad en Marruecos en el siglo XIII* y en los sucesivos inmediatos, tema que el autor no hace más que esbozar; aunque reconociendo su mayor interés histórico, procura hacerlo resaltar entre el punto particularísimo y menos transcendente que constituye el objeto capital de su labor, completar la lista de unos obispos, que pudiéramos considerar como *in partibus*. Sobre la mayor o menor libertad religiosa disfrutada por los cristianos de aquellas partes de Africa en el tiempo de referencia, sobre el estado e influencia de las milicias cristianas al servicio de los sultanes del Mogreb, y sobre el trato comercial frecuente entre los estados de uno y otro litoral mediterráneos, el autor ha podido recoger más copiosos datos y de mayor substancia, no sólo en algunas de las obras mismas de que se ha servido, sino también en las crónicas árabes africanas, traducidas ya a lenguas europeas y, por lo menos, en las colecciones de documentos, *I Diplomi arabi del R. Archivio Fiorentino*, de Amari, y *La Corona de Aragón y Granada*, de Giménez Soler.

La consulta y aprovechamiento de las obras indicadas hubiesen facilitado también al autor, ya que resueltamente con las cuestiones enunciadas procura amenizar su episcopologio de Marruecos, una mayor precisión de los príncipes musulmanes y de algunos de los hechos de que se hace eco en su memoria, en lo de la intensificación, por ejemplo, del comercio de catalanes con los países mulsumanes del Norte de Africa en tiempo de Jaime II, en lo de la conquista de Ceuta por el Sultán Aburrabe Solaiman de Fez con la ayuda de la flota del mismo Jaime II, no solamente con la de varios caballeros aragoneses, como expresa el autor (not., pág. 18).

La Comisión, sin embargo, no hubiese vacilado en conceder la preferencia en este concurso al bello y patriótico trabajo del P. Atanasio López, si por su asunto capital, llegase a producir un mayor interés y amplitud para nuestra general historia, o, al menos, lo hubiese completado con los estudios de la misma índole de las otras partes del Mogreb, que él anuncia tener en preparación.

De todas suertes, la ponencia se permite llamar la atención de la Real Academia sobre la meritoria labor, aquí expresada, del P. Atanasio López, por si con ella más completa acudiese a sus nuevos concursos.

5.<sup>a</sup> y última. *Retratos de Carlos I de España y V de Alemania*.—Apuntes de iconografía real, por Enrique Pacheco y de Leyva, Madrid, 1920, en folio, de 110 páginas. Es un trabajo interesante, modelo de divulgación histórica, en que su autor revela una vez más la amplia orientación que aparece en otros de sus trabajos. El Sr. Pacheco presenta, recopilando, con acierto, de otras fuentes, los ejemplares más dignos de nuestro glorioso Monarca referido, en los retratos contemporáneos más o menos directos, en los debidos a maestros posteriores a la primera mitad del siglo XVI, en las estampas, esculturas y miniaturas o viñetas. Concluye con un estudio del retrato hecho por los historiadores, con el intento de precisar cuál fué el artista que se ajustó más fielmente a la realidad física y moral del nieto de Maximiliano I. Esta conclusión avalora grandemente el interés

histórico del trabajo del Sr. Pacheco. Con todo, su mérito sobre los trabajos anteriormente examinados, no es muy notorio y plenamente decisivo, especialmente al ponerle en parangón con el del P. Atanasio López. Mas esta ponencia sabe, como toda la Real Academia, que su Correspondiente Sr. Pacheco y de Leyva es un historiador probado y muy laborioso que en igual concurso del año 1913 hubiese sido laureado ya con el premio, a juicio de la ponencia entonces nombrada para la adjudicación, por su obra *El cónclave de 1774 a 1775*, a no haberse tratado de una obra costeadada ya por un centro oficial y, por tanto, fuera de concurso.

Por las expresadas consideraciones, esta Comisión entiende, salvando siempre el más acertado criterio de la Real Academia, que el premio Caballero, del presente concurso, debe ser concedido a la obra *Retratos de Carlos I de España y V de Alemania*, por Pacheco y de Leyva.

Madrid, 1.º de abril de 1921.

R. MENÉNDEZ PIDAL.

MANUEL GÓMEZ-MORENO.

GASPAR Y REMIRO.

(Leído en la sesión del viernes 1.º de Abril y aprobado en la del 7.)

### III

«ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DEL PUEBLO VASCO  
Y LA PREHISTORIA EN ÁLAVA»  
«LAS POBLACIONES PRETÉRITAS Y ACTUAL DE ASTURIAS»

Por Real orden del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, el Ilmo. Sr. Subsecretario remitió con fecha 24 del último enero a esta Real Academia un ejemplar de dos obras, íntitulada la una *Estudio antropológico del pueblo vasco y la Prehistoria en Alava*. y la otra *Las poblaciones pretéritas y actual de Asturias*, para «los efectos de que le sirvan de mérito en su carrera» a su